

JESÚS NAZARENO «EL DE LAS LLAVES», SAGRADO PROTECTOR DE LA COMUNIDAD DE RELIGIOSAS CLARISAS DE LA CIUDAD DE GUADIX.

JESÚS OF NAZARETH «THE WARDEN», HOLY PROTECTOR OF THE COMMUNITY OF NUNS OF St. CLARE OF THE CITY OF GUADIX.

Antonio Francisco GABARRÓN TORRECILLAS*

*Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 2009.
Fecha de aceptación por la revista: diciembre de 2009.*

RESUMEN

El suceso, entre verídico y legendario, acaecido al tiempo de la entrada de las tropas francesas en Guadix (1810), marca la tradición por la que popularmente se conoce a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno como «el de las llaves», y que es revivida cada Viernes Santo. Sin embargo, la crónica de este episodio sirvió para acrisolar la devoción que desde el siglo XVII se profesaba al titular de una de las hermandades más antiguas de la ciudad, marcando además la imbricación secular de la comunidad de franciscanas clarisas con la sociedad accitana.

Palabras clave: Guerra de la Independencia; Iconografía cristiana; Folclore; Semana Santa.
Identificadores: Araoz, fray Juan de; Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Llaverero».
Topónimos: Iglesia de Santiago (Guadix); Convento de franciscanas clarisas (Guadix); España.
Período: Siglos 17, 19, 20.

SUMMARY

The incident, half factual, half legend, on the occasion of the entry of French troops into Guadix (1810), created the tradition via which the image of Our Father Jesus of Nazareth came to be known as «the warden», and which is re-enacted every Good Friday. However, the story of this episode served to regularise the devotion professed from the 17th onwards to the figurehead of one of the city's oldest fraternities, marking also the secular integration of the Franciscan nuns of St. Clare in Guadix society.

Keywords: Peninsular War; Christian Iconography; Folklore; Holy Week.
Subjects: Araoz, fray Juan de; Brotherhood of Our Father Jesus of Nazareth «The Warden».
Place Names: Church of St. James (Guadix); Convent of Franciscan nuns of St. Clare (Guadix); Spain.
Period: 17th, 19th, 20th centuries.

* *Director de los Seises de la S.A.I. Catedral de Guadix. Correo electrónico: gabarron_27@hotmail.com*

Celebraremos en 2010 el 200º aniversario de la invasión de las tropas francesas en nuestra ciudad de Guadix. Diferentes fueron los episodios que ocurrieron en la ciudad, a consecuencia de tal intrusión, siendo uno de ellos el de la “conventona grande de Guadix”, del cual tratamos en el presente artículo.

Es conocida por los accitanos a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno como la de «El Llaverero». Muchos accitanos no conocen las raíces de tal sobrenombre, preguntando en más de una ocasión el porqué de «El Llaverero»; ya que viene al hilo en este monográfico dedicado a la Guerra de la Independencia nos hemos visto con la obligación de volver a narrar los acontecimientos ocurridos y vividos por la comunidad de religiosas clarisas, durante la ocupación francesa en nuestra ciudad.

La Hermandad de Esclavitud de Jesús Nazareno de Guadix se fundó en la iglesia parroquial de Santiago en el año de 1625, siendo obispo de Guadix fray Juan de Araoz y Díaz¹. La Hermandad por ser la más antigua de Santiago tendrá ciertos privilegios como la de encabezar la procesión de las hermandades que salían de dicha parroquia el Viernes Santo “al rayar el alba”; pidiendo así mismo los permisos pertinentes ante la autoridad eclesiástica para organizar la procesión del Viernes Santo, pagando la cantidad fijada para la salida de los diferentes pasos de la iglesia de Santiago. Ocupará la capilla más importante de la iglesia, la primera a la derecha del Sagrario, siendo ésta también la más amplia de las que hay; o el de contar con la imagen de Jesús con la cruz a cuestas –Furruñique– en la demanda de la parroquia, por ser la de más devoción y antigüedad.

Desde 1625 y hasta nuestros días, la imagen de Jesús Nazareno ha permanecido en la misma capilla del templo, y siguió saliendo el Viernes Santo por la mañana hasta el año de 1953 que pasó a salir el Jueves Santo por la tarde-noche, debido a la reestructuración llevada a cabo por la Federación de Cofradías de nuestra ciudad.

La Hermandad de Jesús Nazareno ha gozado siempre de una fuerte devoción a su titular. Durante los acontecimientos bélicos de 1936 a 1939, la Hermandad pierde todo su patrimonio, y su venerada imagen. Siendo ésta profanada y quemada en una hoguera situada en la placeta de Santiago, junto con su ajuar, retablo que quedó arrasado por completo y varios enseres de la parroquia de Santiago. Como apreciará el lector había un Nazareno «El Llaverero» dentro del convento y propiedad de las clarisas; y otro en la iglesia y propiedad de la Hermandad. Nos cuenta D. Eduardo García, cofrade accitano que por 1934 contaba con unos trece años:

“Que las dos imágenes eran bellísimas, aunque de expresión más dulce y de más valía la imagen de «El Llaverero». El Nazareno de la Hermandad era una



Viernes Santo de 1951. La Hermandad de Jesús Nazareno, por la calle de San Miguel (archivo fotográfico de N.H.D. José Hernández Ruiz).

magnífica talla también de vestir y llevaba pelo natural. Se custodiaba en un retablo barroco impresionante... la imagen se encontraba en una peana de carey y los filos estaban forrados de plata. Arrastrando desde antaño una gran devoción y piedad. En cuanto a la portentosa imagen de «El Llaverero» se encontraba en la parte central del retablo del coro bajo del convento, con lo que así también permitía su contemplación a los fieles y devotos desde la iglesia.”

La Hermandad del Nazareno en los años treinta del pasado siglo, pasó una época de grandes dificultades que gracias a Dios se vieron subsanadas en 1934, pues a pesar de contar con imagen propia, nos cuenta D. Eduardo García que “en los años 1934 y 1935, la Hermandad decidió salir a las calles de Guadix a realizar su Estación Penitencial con la imagen de Jesús Nazareno «El Llaverero», de la comunidad de religiosas clarisas”. En 1934 la imagen de «El Llaverero» salía de la clausura conventual, para recorrer las calles accitanas. En la revista decenal *El Corregidor* encontramos la siguiente información:

“La antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que se venera en la Parroquia de Santiago, se ha reorganizado, y hoy día es muy crecido el número de los nuevos cofrades de tan venerada imagen; [...] quieren demostrar públicamente su fe, sus creencias, sus ideales, sus sentimientos, sus devociones y fervor de antaño hacia la imagen del Divino Nazareno. [...] Se ha autorizado a la Cofradía, que saldrá uniformada con nuevas túnicas, para sacar en

la tradicionalísima procesión del Viernes Santo la hermosa escultura de Jesús, 'el de las llaves', Divino Guardián del Convento de Santiago, preciada joya del arte cristiano, que la Comunidad de Santa Clara guarda y venera en su histórico monasterio."²

En el año de 1936, la imagen de «El Llavero» desaparecerá para siempre, "aquella bellísima escultura tallada y con el pelo natural. Fue destruida en la Guerra Civil española en el año 1936, arrojándola al patio central del convento desde la segunda planta, por aquellos bárbaros sin cultura que no supieron respetar el Arte español"³.

¿POR QUÉ «EL LLAVERO»?

Durante la Guerra de la Independencia, siendo obispo de Guadix fray Marcos Cabello López, el viernes 16 de febrero de 1810 a media tarde entraron los franceses en la ciudad de Guadix, "mientras nevaba intensamente, en un ambiente de soledad, de frío y de miedo"⁴. Recién llegados los franceses proveyeron a la instalación y alojamiento de las tropas. Ocupando para ello todos los conventos abandonados por los frailes días antes, instalando así sus cuarteles, parte de la artillería ocupó el convento de San Agustín, aprovechando así la Alcazaba para tal fin, también el acuartelamiento del regimiento provincial de Guadix. Y algunos soldados domicilios particulares de la ciudad⁵. El monasterio de Santiago, estaba aún ocupado por sus monjas y pretendiendo los franceses montar cuartel en él ocurrieron los siguientes hechos, que dejaremos relatar a dos clarisas, sor Amor de Dios Gámez Baca y sor Inés Leyva López:

"Ante el temor que invadió a las religiosas Clarisas por la presencia de las tropas francesas a las puertas del convento, la Abadesa Sor Luisa se dirigió a la comunidad diciéndoles: 'la que tenga valor que me siga', y mirando a la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, que habían sacado al vestíbulo de la puerta central dijo: 'Señor aquí tienes las llaves guárdanos', le confiaron las llaves del convento colocándose las entre las manos y abrieron la puerta ante la insistencia de las tropas francesas. Gran estupor sobrecogió a los franceses al encontrarse ante la presencia de la imponente imagen hecho que les hizo retroceder. El general que las mandaba pasó al vestíbulo que lleva al patio central, mientras les solicitaba un vaso de agua de la fuente que se halla en el centro del patio del claustro, les hizo sabedoras de sus intenciones para alojar sus tropas en el convento diciéndoles: 'Vosotras quedaréis arriba y nosotros abajo' a lo que le respondió la abadesa: 'Nosotras, señor nos vamos y ustedes se quedan'. Al beber el general el vaso de agua que tenía en sus manos, comenzó a echar espumarajos por la boca estrellando a su vez el vaso contra la primera columna del patio al tiempo

que retrocedía. Acto seguido comandó de nuevo a sus tropas sin detenerse a Diezma, donde comentó: 'Ninguna batalla me ha causado tanto terror como la conventona grande de Guadix'.⁶

La imagen del Nazareno a partir de ese momento se le conoció con el sobrenombre de «El Llaverero». Una vez huidas las tropas francesas de la ciudad, el 22 de septiembre de 1812, las clarisas mandaron hacer una réplica en plata de la llave del convento, portándola para siempre en su mano derecha; hasta la destrucción de 1936 «El Llaverero» pasó a ser Sagrado Protector del convento de Santiago.

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO «EL LLAVERO».

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Llaverero», era una escultura realizada en madera policromada para vestir. Se desconoce su autoría, aunque se puede enlazar por sus características al taller de los Mora.

Émile Mâle nos señala que existe una iconografía propia del Nazareno a partir del siglo XVII, a pesar de que se podría pensar que el arte había definitivamente sido liberado por Ignacio de Loyola, el cual, en sus *Ejercicios Espirituales* invita a imaginar, empleando todos los sentidos, los episodios del Evangelio, así pues los artistas gozarían de los mismos derechos y si la obra era digna ésta sería aceptada por la Iglesia⁷.

Se pretenderá provocar en el espectador una sensación de movimiento hacia la devoción que tendrá su expresión en el arte avanzando a través de los postulados del Barroco contemplados a la luz de los principios doctrinales y litúrgicos del Concilio de Trento (1545-1563), donde la devoción de las imágenes sagradas iba a cobrar una enorme importancia⁸. El Concilio de Trento, en una de sus sesiones, dedicó una importancia especial a todas las celebraciones penitenciales que tenían como fin primordial el conmemorar la Pasión de Cristo y el hacer revivir a ésta como fuente fundamental de la Redención. En España van a surgir las celebraciones de la Semana Santa con toda su pujanza durante este siglo, a la sombra de los dictados del Concilio de Trento, aunque en determinadas regiones ya se había iniciado en la centuria anterior, como en Sevilla y Valladolid.

El siglo XVII será el siglo de los Nazarenos, predominando la imagen aislada, más abundantes las esculturas que en el siglo anterior, al ser también el tema de Pasión que más se presta como imagen procesional: Cristo va andando –nunca estático como el Crucificado, Eccehomo, Flagelado, etcétera⁹–, a la vez que invita a su acompañamiento y seguimiento, de tal manera que, según

veremos en la interpretación teológica, tanto los escritores como los artistas se inspiran no en la narración histórica de la Pasión que sitúa a Jesús camino del Calvario, sino fundamentalmente en el texto evangélico que inicia las condiciones del seguimiento de Jesús: “El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16, 24-25; Mc 8, 34-35). Las variaciones lucanas tendrán su eco en la literatura mística y en el arte contrarreformista: “El que quiera venirse, conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga” (Lc 9,23-24). Ese “cada día” se ve ayudado por la contemplación asidua de las representaciones iconográficas del tema, el Nazareno dirige su mirada compasiva al que lo contempla y quizá, se deba en parte a esta causa de la profusión de ellas que aportará el Barroco.

En este siglo la imaginería religiosa hispana continuó la tradición de la centuria anterior con arreglo a las características de la época barroca: se intensifica el realismo en las representaciones y el dinamismo a medida que transcurren los años; en tanto que la policromía se modifica también de acuerdo con los nuevos gustos, con reducción de los dorados y estofados y preferencia por las encarnaciones mates en lugar de las brillantes del momento anterior, aunque aquí se puede hacer diferencia por escuelas pues en la sevillana, se utilizarían los tonos mates y brillantes y en la granadina, circunscribiéndonos a Andalucía, predominan los mates. Estas labores de policromía y estofado de vestiduras han sido recogidas de forma teórica en algunos tratados –destacando el de Francisco Pacheco–, se resalta en ellos la vinculación, simbología y colorido con la temática empleada: Virgen de la Esperanza, Dolorosa y Cristo Nazareno¹⁰.

Sabemos que ya por este siglo XVII eran utilizados los Nazarenos en conventos para los Vía Crucis de cuaresma en las clausuras. De ahí la portentosa imagen del Nazareno de «El Llaveró», en el convento de nuestras clarisas acitanas. En líneas generales podemos afirmar que, junto al Crucificado o en su lugar, es imagen obligatoria de todos los pueblos, por la tradición de las procesiones del Vía Crucis celebradas el Viernes Santo como culminación de los oficios litúrgicos.

ANÁLISIS FORMAL DE LA IMAGEN.

La imagen de «El Llaveró», presentaba tallados pormenorizadamente la cabeza, manos, antebrazos, piernas y pies, quedando tan sólo desbastado el torso. Los brazos estaban articulados en los hombros y codos para permitir la sujeción de las manos a la cruz. La cabeza de Jesús Nazareno, era un prodigio de expresión y belleza formal. El cabello como se puede apreciar en la imagen, era natural. En el siglo XVII y XVIII lo más común en estas imágenes eran las pelucas de pelo natural, que conseguían mejor el fin para el que



*Anónimo. Jesús Nazareno «El Llaverero» (s. XVII).
Monasterio de Santiago, Guadix (desaparecido). Archivo de las MM. Clarisas.*

se creaban: el acercamiento realista al devoto que la contempla¹¹. Aún hoy perduran tallas con pelo natural, como el *Cristo de las Tres Caídas* de la Hermandad del Rosario de Granada o el *Cristo de San Agustín* de la Hermandad de San Agustín también de Granada entre otros. El cabello deja entrever la oreja derecha y resbala con suavidad sobre la espalda. La barba era bífida, siendo ricamente tallada.

Nobleza y mansedumbre son dos de los calificativos que cabría aplicar al rostro del Nazareno. No hay crispación alguna en esta portentosa faz, que invita a la meditación y a la imitación. Las cejas apenas fruncidas, los párpados que caen pesadamente dejando los ojos semicerrados, los acusados pómulos salientes y el aguileño corte de la nariz y, sobretodo, la boca entreabierta con el labio inferior algo desprendido, que parece emitir un tenue gemido permitiendo así la visión de la lengua y dientes.

Los brazos tienden con suma delicadeza hacia la cruz, situándose la mano derecha en la parte baja del *patibulum*, mientras la mano izquierda, de una calidad exquisita y excepcional sujeta con fuerza la cruz para que no caiga en el suelo. El cuerpo del Señor se inclina levemente hacia delante por el peso divino de tan preciada carga, describiendo así una ligera curvatura del mismo. Todo el peso de la figura, en actitud itinerante, recae sobre la pierna y pie derecho, flexionando la rodilla correspondiente, mientras la pierna y pie izquierdo se apoya en la peana dejando ver la maestría que el imaginero empleó a la hora de realizar dicha talla.

LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO RETOMA EL NOMBRE DE «EL LLAVERO».

Según se desprende en el acta fechada a 25 de marzo de 1979 y en el salón de la parroquia de Santiago, bajo la presidencia de D. Juan de Dios Carrillo Jiménez y como consiliario D. Alfredo Raya Martínez¹². En el punto de ruegos y preguntas “se habló que en el itinerario [del año 1980] se llevara a la imagen del Nazareno al convento de las monjas de esta parroquia una vez allí se le colocaran unas llaves al Nazareno y así sería llamado también «Llavero», hecho esto que continuara su itinerario como en años anteriores”.

Y así se cumplió, el Jueves Santo de 1980 tras la salida de la Hermandad de la iglesia de Santiago, Jesús Nazareno se dirigió hacia el convento de las monjas clarisas, donde éstas lo aguardaban como siempre, con cariño e ilusión. Justo a la entrada del callejón y frente a las puertas del convento Jesús Nazareno esperó la entrega de las llaves, rememorando así el acontecimiento ocurrido hacía 170 años.

Las llaves fueron colocadas este año por D. Miguel A. Ochoa Palenzuela, en nombre del Hermano Mayor D. Juan de Dios Carrillo Jiménez. Veintiocho hermanos más hemos colocado las llaves a la portentosa imagen de Jesús Nazareno «El Llaverero». Algunos hermanos han cedido su turno por consecuencias de edad o enfermedad, caso de mi abuelo materno, Ramón Torrecillas Aguilera que debido a su edad no pudo colocar las llaves a Jesús Nazareno.



Jueves Santo de 1980. Salida de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Llaverero» (archivo fotográfico de la Hermandad).



Jueves Santo de 1980. Imposición de las llaves por D. Miguel A. Ochoa Palenzuela (archivo fotográfico de José Hernández Ruiz).

El Jueves Santo congrega en torno al callejón de las Monjas, a cientos de devotos accitanos y foráneos donde aguardan el momento en que un hermano nazareno deposite las llaves en su mano derecha a Jesús «El Llaverero».

Jesús Nazareno sale de su iglesia y acto seguido se dirige hacia el convento de las clarisas; ellas, situadas en torno al vestíbulo de la puerta central, aguardan el momento en que el Divino Nazareno se cuadra frente a su casa. Entonces las puertas se abren de par en par, donde se ven a las clarisas en torno a la Madre Abadesa que porta en sus manos una bandeja de plata donde están depositadas las llaves del convento. Tres miembros de la Junta de Gobierno se dirigen hacia el convento y, adelantándose unos pasos, la Madre Abadesa entrega justo debajo del dintel del arco de la puerta las llaves, a la representación de la Hermandad nazarena. Acto seguido la Junta de Gobierno

entrega las llaves al hermano que este año las pondrá en la mano de Jesús Nazareno «El Llavero».

RESTAURACIÓN DE LA TÚNICA DE «EL LLAVERO».

Antes de empezar a hablar de la restauración de la túnica de «El Llavero», diremos que fue lo único que se salvó de la antigua imagen en la contienda civil. Resaltar que una de las mangas de la túnica fue cortada por un soldado para realizarle a su esposa un vestido con el bordado de la misma¹³. De ahí que de la otra manga, a la cual el bordado la rodeaba, se sacaran dos mitades para poder rehacer la otra:

“En la ciudad de Guadix, siendo el 16 de Enero del año 1982, bajo la presidencia del Párroco y Consiliario D. Alfredo Raya Martínez, y de algunos miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Naza-



Jueves Santo de 1983. Tres familias nazarenas: los Hernández Ruiz («Pesetas»), los Manzaneros y los Buñuelos, tras la culminación del exorno floral (archivo fotográfico de José Hernández Ruiz).

reno, compuesta por el Hermano Mayor actual D. Miguel A. Ochoa Palenzuela, el Secretario D. Antonio Herrera Mesa, 1º Teniente de Hermano Mayor D. Francisco Hidalgo y el 2º Teniente de Hermano Mayor D. José Ruiz, al que acompañaban a estos, el nuevo cofrade Sr. José Ramírez Arantave siendo recibidos por la Abadesa Sor Patrocinio Zurita del Convento de clausura de la Orden de las Religiosas Clarisas de esta ciudad, para hacer entrega a los representantes de esta Hermandad de los restos de la túnica bordada en oro a mano.

Reunida dicha comunidad en capítulo, éstas acordaron por unanimidad hacer entrega de la misma, consistiendo en dos franjas delanteras con los bajos y una bocamanga rasgada y algo deteriorada, bordada en oro a mano con exquisito gusto; siendo su conservación buena a pesar de su deterioro sufrido y el tiempo transcurrido.

Procede esta túnica de la antigua imagen del Nazareno, al que más tarde se le llamó «El Llaverero». El bordado de la referida túnica data de 1885, bordado que fue realizado por la religiosa Sor Sacramento Rabaneda natural de Málaga y perteneciente a la Orden de las Clarisas con residencia en el Convento de Guadix, fallecida en el año 1946, en nuestra ciudad. Siendo costeada la túnica por la devota Doña María Lozano, casada con un coronel de la vecina ciudad de Baza.

Fue necesario buscar un terciopelo para aplicar las franjas de igual tono al antiguo donde no fueron pocas las dificultades para adquirirlo, consiguiéndose al final en Sevilla, gracias a las gestiones de D. Antonio Ochoa Varón (Primer Hermano Mayor tras la reorganización después de la Contienda Civil).

Para el planteamiento de la nueva túnica fue necesario invitar al conocido accitano muy entendido en estas materias Sr. Antonio Merino Hernández que a pesar de su avanzada edad, no puso excusa alguna para que fuera una realidad, y el corte y confección de la misma, fue requerida a la señorita Matilde Fornieles Hernández profesora de corte y confección en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de esta ciudad, quién aceptó muy gustosamente a realizar tan delicado trabajo, teniendo como auxiliares a las Sras. María Jabalera y Teresa Ortega, ayudadas por las bellas señoritas Herminia Ahibar, Araceli Ruz Fernández y Rosa María Salamanca Ruiz y la colaboración especial de Doña Carmen Palenzuela Hernández para la reparación del bordado deteriorado de la bocamanga que antes se hacía mención. Para la confección de dicho bordado hubo una gran participación popular, tanto particular como de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

El fotógrafo accitano Don Jesús Valverde Sepúlveda, con el motivo del hallazgo del bordado, encontró el cliché de la imagen desaparecida que su padre

guardaba el cual hizo algunas copias comparativas, que sirvieron para el acoplamiento de la actual imagen. Al mismo tiempo realizó un magnífico cuadro convertido en color de aquella imagen y donando una copia de tamaño normal para el archivo de esta Hermandad; también el antiguo cofrade D. José Lozano Parra cedió temporalmente una foto de la imagen a la que hacemos mención.”¹⁴

SOLEMNE BENDICIÓN DE LA TÚNICA DE JESÚS NAZARENO «EL LLAVERO».

Por iniciativa de la Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Llaverero» y con la colaboración especial del párroco y consiliario D. Alfredo Raya Martínez, deseosos de dar a conocer públicamente la presentación de la imagen con la nueva túnica, se organizó, el Domingo de Ramos 4 de abril de 1982, una fiesta religiosa en la parroquia de Santiago. A las 20,00 horas se celebró la Santa Misa, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Guadix, D. Ignacio Noguer Carmona, quien realizó muy gustoso y complaciente la Solemne Bendición de la túnica. Para darle aún más realce al acto, los cantos



Domingo de Ramos de 1982. Comunidad de MM. Clarisas tras la bendición de la túnica del Señor (archivo fotográfico de la Hermandad del Nazareno).

corrieron a cargo de la Escolanía de Niños Cantores de la S.A.I. Catedral de Guadix, dirigidos por el sacerdote D. Carlos Ros González. La imagen fue instalada en el altar mayor de la parroquia, para darle así más realce al acto. La iglesia estuvo abarrotada por muchos fieles y cofrades de la Hermandad. Este acto fue el broche final, al que se iniciaba en 1979 con la recuperación del nombre y



José Dies López. Nuestro Padre Jesús Nazareno (1949). Iglesia de Santiago, Guadix.

tradición de «El Llaverero», por parte de la Hermandad de Jesús Nazareno. Actualmente se sigue conmemorando tal acontecimiento, luciendo así mismo cada Jueves Santo la imagen del Nazareno la túnica de «El Llaverero».

NOTAS

1. Archivo de Protocolos Notariales de Guadix. *Constituciones por las que se ha de regir la Hermandad de Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno* (Guadix, 25 de abril de 1695).
2. SERRANO DE HARO, Manuel. «El Nazareno de las Llaves saldrá a la calle»: *Revista Decenal «El Corregidor»*, 19 (Guadix, 1934), pp. 10-11.
3. Archivo de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Llaverero» (A.H.J.N.). *Memoria de la restauración de la túnica del Señor (1982)*.
4. ASENJO SEDANO, Carlos. *La Guerra de la Independencia y otras noticias del siglo XIX*. Guadix: Escaccium, 1986, p. 36.
5. *Ibidem*, p. 37.
6. A.H.J.N. Pasquín que la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno publicó en 1980.
7. MALE, Émile. *El Arte Religioso de la Contrarreforma estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Encuentro, 2001, p. 165.
8. *Ibidem*, p. 167.
9. *Ibidem*, p. 223.
10. SANCHEZ-MESA MARTÍN, Domingo. *Técnica de la escultura policromada granadina*. Granada: Universidad, 1974, pp. 50-56.
11. *Ibidem*, p. 57.
12. A.H.J.N. *Libro 1º de Actas Capitulares (1951-1992)*.
13. Relato de sor Inés Leyva al autor.
14. A.H.J.N. *Memoria de la restauración de la túnica del Señor (1982)*.